

## APROXIMACIÓN A LA LENGUA DE LÓPEZ DE HARO

JESÚS-C. REY YELMO

Hasta el momento, bien por azar o bien por apatía, la obra de López de Haro ha suscitado escaso interés por parte de la crítica. Encontramos en E. de Nora detalladas explicaciones sobre el estilo y la ideología de este autor<sup>1</sup>. Nora se basa en estudios anteriores de carácter general como el de González Blanco<sup>2</sup>, el de Cejador<sup>3</sup> o el de Cansinos Assens<sup>4</sup>. estamos en completo acuerdo con la opinión de Nora pero, tras la lectura de algunas de sus obras, *Dominadoras* (1907), *Las Sensaciones de Julia* (1915) y *Los Nietos de los Celtas* (1917) —que consignaremos como (D.), (SJ.) y (NC.), respectivamente—, hemos creído detectar algunas opiniones del autor a través de sus personajes, opiniones que tienen bastante similitud con las declaraciones que López de Haro hizo en su día a Cejador. Además, se da la curiosa coincidencia de que estas opiniones aparecen en boca de personajes-escritores, a través de los cuales se puede ver una concepción muy particular de la Literatura: «*Me abstraía y me enfrascaba en su estudio con la obstinación de un naturalista, de un químico, de un filósofo*» (SJ., 108), y más adelante: «*Si algún valor tienen mis escritos será éste: el de reflejar fielmente una vida sin artificio*» (SJ., 174). También podemos encontrar su opinión sobre la mayoría de los vates del modernismo español: «*Su teoría literaria consistía en expresar con neologismos y palabras raras*» «*monadas y memeces*», al mismo tiempo que les reprocha su falta de atención a nuestros clásicos: «*Preguntárseles a aquellos cerebrales por las obras de los decadentes extranjeros y se les hallaría tan al tanto de ellas... pero de Lope y Quevedo, por ejemplo, no querían saber nada*» (D., 25-26). No vamos nosotros a entrar en juicios sobre sus gustos literarios o sus opiniones ya que ello no atañe directamente a nuestro trabajo, cuyo objetivo principal es el estudio de su lengua literaria.

En las obras analizadas de López de Haro se aprecia una cuidada mezcla de elementos dispares: Voces extranjeras, elementos cultos, vulgares y propios de

---

<sup>1</sup> E. DE NORA, *La novela española contemporánea (1898-1927)*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos, 1973, págs. 399-405.

<sup>2</sup> A. GONZÁLEZ BLANCO, *Historia de la novela en España*, 1909, pág. 1004.

<sup>3</sup> J. CEJADOR Y FRAUCO, *Historia de la literatura castellana*, XII, Madrid, Gredos, pág. 213.

<sup>4</sup> R. CANSINOS ASSENS, *La nueva literatura*, II, «*Las Escuelas (1898-1918)*», ed. de 1925, Madrid, Páez, págs. 206-207.

la época, además de creaciones léxicas, estructuras simétricas, eufemismos, metáforas, metonimias, hipérbatos, etc. Hablábamos del uso, bastante notable, de voces extranjeras. Principalmente se trata de galicismos y anglicismos, aunque tenemos también latinismos, italianismos, germanismos, etc., y, en menor medida, voces «raras» escogidas por su carácter exótico.

Los galicismos que hemos entresacado presentan diversos estadios de incorporación a nuestra lengua. Como sabemos, la influencia de la lengua francesa sobre nuestra lengua ha sido importante y se ha venido dando desde la época de S. Isidoro hasta nuestros días<sup>5</sup>. Encontramos galicismos sin adaptar a nuestra estructura fónica: *Couplet(-s)* (D., 18, 19), *portier* (D., 74), *champagne* (D., 75, 148, 185; SJ., 102, 157, 186, 241), *chauffeur* (D., 95), *cocotte* (D., 100, 148), *crochet* (D., 192), *cognac* (D., 204; NC., 226), *frivolité* (D., 229), *carnets* (SJ., 93, 97, 99, 229), *début* (SJ., 98), *buffet* (SJ., 102), *sommier* (SJ., 153, 276), *bouquet* (SJ., 204, 206), *boulevard* (SJ., 204), *garage* (NC., 18, 118), *ecuyère* (NC., 77), y *chalet* (NC., 246). Adaptados encontramos: *Vendabal* (sic) (D., 50), *pose* (D., 25; SJ., 229), *bursátil* (D., 75)<sup>6</sup>, *menú* (D., 95, 145), *pomo(-a)* (D., 88; SJ., 12, 290), *toaleta* (SJ., 17, 85), *piqué* (SJ., 26), *corsé* (SJ., 62), *canesú* (SJ., 83), *rigodón* (SJ., 97, 98, 99), *menaje* (SJ., 124), *cabás* (SJ., 183, 272) y *vitrales* (NC., 113). Podemos constatar, sin duda, algunas anomalías: *Matinée* (D., 94; SJ., 17), femenino, se opone a la forma *matiné* (D., 96), que no aparece en cursiva además de ir precedido de la partícula contracta «del»; la forma *restaurant* (D., 143, 149, 193; SJ., 17) se opone a la forma *restorán* (SJ., 10), la primera en la narración mientras que la segunda en el diálogo, lo que nos podría hacer pensar en una posible diferenciación sociolingüística del autor con respecto a sus personajes<sup>7</sup>. Por otra parte, encontramos formas verbales francesas adaptadas plenamente mediante la adición de sufijos verbales hispánicos: *Me embaía* (SJ., 86), *embaída* (yo) (SJ., 226), *finar* (SJ., 99) y *parlante* (D., 124). Por último, y para terminar con el galicismo, llama la atención el uso del artículo con nombres de países cuando éstos no están concretados por adjetivo: *La América* (NC., 28, 92, 129)<sup>8</sup>. Claro está que el uso del artículo es normal cuando estos nombres van concretados por un adjetivo: *La ubérrima América* (NC., 95). Este rasgo se daba en nuestra lengua el siglo pasado como fenómeno en decadencia, aunque por otro lado, se conserva en gallego<sup>9</sup>, y *Los Nietos de los Celtas* se desarrolla íntegramente en Galicia.

El porcentaje de anglicismos es bastante menor. Como es sabido, la lengua inglesa había permanecido ignorada durante los siglos XVI y XVII, empezando a ejercer influencia como cultura en expansión y como forma de prestigio social<sup>10</sup>. En las obras de L. de Haro que hemos analizado observamos que la

<sup>5</sup> Para el problema del galicismo en nuestra lengua, vid. R. LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, 9.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos, 1985, págs. 115-116, 168 y sigs., 197 y sigs., 271, 410 y 454 y sigs., además de R. CARNICER, «Galicismos», *Yelmo*, núm. 8, 1972, pág. 46.

<sup>6</sup> Vid. LAPESA, 1985, pág. 455.

<sup>7</sup> Sería interesante comprobar si esta alternancia es por la causa que argüimos o si, por el contrario, es un reflejo de la vacilación propia del préstamos, lo cual no se puede deducir de un estudio parcial como éste.

<sup>8</sup> Vid. LAPESA, 1985, pág. 456.

<sup>9</sup> Según R. CARBALLO, *Gramática elemental del gallego común*, Vigo, Galaxia, 1979, 7.<sup>a</sup> ed., pág. 280.

<sup>10</sup> Para el problema del anglicismo, vid. R. J. ALFARO, «El anglicismo en el español contemporáneo», *BICC*, IV, 1948, págs. 102-128; Ch. PRATT, «El arraigo del anglicismo en el español de

mayor parte de los anglicismos aparecen sin adaptar a nuestra estructura fónica: *Trolley* (D., 9), frente a *trolley* (SJ., 187), *sportmants* (D., 25), *mastic* (D., 79), *krac* (D., 215), *nurse* (SJ., 46), *taylor* (SJ., 46), «un traje taylor», *lunch* (SJ., 66), *smoking* (SJ., 94) (departamento de), *sleeping* (SJ., 18, 114), frente a «coche-cama» (SJ., 114), *tuw step* (SJ., 96, 100, 102), que puede ser un intento de transcripción de «two step»<sup>11</sup>, *hall* (SJ., 167, 168, 240, 296), *plaid* (SJ., 184, 212), *tennis* (SJ., 221). En *Los Nietos de los Celtas* sólo encontramos dos anglicismos que pertenecen a la onomástica: *Portland* (118) y *browning* (40) que<sup>12</sup>, en realidad, encubren mediante la metonimia las voces 'cemento' y 'pistola'. Los únicos anglicismos adaptados aparecen en *Las Sensaciones de Julia: Mises* (130) y *fornitura* (212)<sup>13</sup>. Por lo demás, señalar que descubrimos algunas locuciones del tipo 'telón de acero' o 'caballo de vapor' en *binóculo de prisma* (NC., 15) y *caloríferos de vapor* (D., 74)<sup>14</sup>. La forma de invasión del anglicismo ha sido seguramente a través del francés<sup>15</sup>, o por sí mismo.

De una forma superior al uso de italianismos, en franca decadencia desde el siglo XVIII, están los latinismos, de los que registramos: *Linoleum* (SJ., 273), *memorándum* (SJ., 212), *confiteor* (NC., 273), *armonium* (NC., 283), *medium* (NC., 94), *dómine* (NC., 258), *quid* (D., 58); en ocasiones, el latinismo llega a ser fraseológico: *Requiescat in pace* (D., 155), *non plus ultra* (D., 221), *delirium tremens* (D., 224), *nubat illa et morbus effugiet* (NC., 240). Los italianismos, en menor número, son: *Belvedere* (NC., 96), *agio* (NC., 23, 95), *festón* (SJ., 91), *tocata* (SJ., 100), *infelice* (D., 84), *madona* (D., 95) y *mortadella* (D., 8).

Ocasionalmente, López de Haro recurre al empleo de voces exóticas. Del alemán, aunque seguramente a través del francés, encontramos: *Vermout* (D., 21), *kola* (D., 18), *bock* (D., 21), aunque también puede ser voz procedente del sueco con casi idéntico significado, *gróom* (D., 195), *vals* (D., 89; SJ., 103), *frac* (SJ., 65, 100, 185); del japonés, *kimono* (SJ., 168), y del ruso, *ukase* (NC., 96).

Si echamos una ojeada a los grupos importantes de voces extranjeras, encontramos 69 galicismos, 37 sin adaptar (44 % en D., 41,5 % en SJ., y 14,6 % en NC.), frente a 32 adaptados (26 % en D., 71 % en SJ., y 3 % en NC.). Respecto de anglicismos cabe decir prácticamente lo mismo ya que de 25 anglicismos, 23 son no adaptados (17,5 % en D., 74 % en SJ., y 8,5 % en NC.), frente a dos adaptados (100 % en SJ.). En cuanto a los italianismos tenemos un porcentaje del 44 % en D., 22 % en SJ., y 33 % en NC., junto a 50 % latinismos en D., 10 % en SJ., y 40 % en NC. Todos estos datos nos llevan a pensar, si tenemos en cuenta los años de edición y que dos son novelas de ciudad —*Dominadoras* (1907) y *Las Sensa-*

hoy», *Filol. Mod.*, XI (1970-71), págs. 67-92; H. STONE, «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», *RFE*, XLI, 1957, págs. 141-160; E. LORENZO, «El anglicismo en 1955», *Arbor*, núm. 119, 1955, además de en *El español de hoy, lengua en ebullición*, 3.ª ed., Madrid, Gredos, 1980, pág. 96 y sigs.; R. LAPESA, 1985, págs. 457-459, «La lengua desde hace cuarenta años», *Rev. de Occid.*, 1963 (no ha podido ser hallado), y «Tendencias y problemas actuales...», en *Comunicación y Lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 216-220.

<sup>11</sup> Vid. ALFARO, pág. 116.

<sup>12</sup> Vid. STONE, pág. 146.

<sup>13</sup> Vid. ALFARO, págs. 116-117.

<sup>14</sup> Vid. LAPESA, 1985, pág. 459.

<sup>15</sup> Además de H. STONE, págs. 153-160; vid. S. GILI GAYA, *Vox, Diccionario general ilustrado de la Lengua Española*, 2.ª ed., Barcelona, Spes, 1953.

ciones de Juliá (1915)—, que hay un incremento bastante considerable en el uso y la adaptación de galicismos y anglicismos, a la vez que hay un descenso en la utilización de italianismos y latinismos. Frente a las obras de ciudad, la obra rural, donde los niveles de voces foráneas son totalmente contrarios: aumento de latinismos e italianismos y descenso en los galicismos y anglicismos; es decir, las obras analizadas de L. de Haro reflejan el uso y la adaptación progresiva del galicismo y anglicismo en la lengua de su época, así como la pérdida de influencia del italiano y latín, aunque este uso puede deberse a una especie de moda del momento, tal y como ocurre en otros autores (Arniches, Belda, Zamacois, etc.). Más bien creemos en la primera hipótesis teniendo en cuenta las opiniones citadas al principio de este trabajo. El autor selecciona el léxico dependiendo del contexto y de la localización de la obra; así, en *Los Nietos de los Celtas*, el léxico de la aldea está más retrasado «culturalmente» en el uso e incorporación de voces foráneas.

Además de voces extranjeras podemos encontrar voces procedentes de otras lenguas que se hablan en la Península. Del catalán, *buido* (SJ., 247), *relejoso* (SJ., 202); del euskera, *chabola* (NC., 159); del caló, *gachó* (SJ., 180) y *paripé* (D., 70) —de frecuente uso vulgar—; del gallego, *carballeiras* (SJ., 240), *corredoiras* (SJ., 171), además de los innumerables galleguismos que encontramos en *Los Nietos de los Celtas*; son, a veces, sorprendentes en esta obra algunos casos de hidrismo castellano-galaico: *La amada terriña* (16, 25, 31), *un aturuxo estentoreo* (16, 50, 51), y *los gritos de las choronas* (194). Por último, hallamos el uso esporádico de voces arcaicas: *Doquiera* (D., 112, 140), *halda* (D., 136; SJ., 36), *daca* (SJ., 208), *allende* (SJ., 213) y *leja* (NC., 200).

Otro de los recursos léxicos empleado por L. de Haro es el uso de abundantes voces del griego y del latín. Estas voces son muy poco frecuentes en la lengua oral y, según explica el profesor Rebollo —en el caso de J. Belda—<sup>16</sup>, tienen «el fin de atraer la atención del lector, aun a riesgo de que éste pase por alto el significado, acuda al diccionario o sea culto»<sup>17</sup>. El uso del cultismo en la Literatura es antiguo y<sup>18</sup>, en lo que respecta al uso en los siglos XVIII-XIX, está determinado por la tradición. A partir del movimiento romántico se introducen numerosos cultismos del griego y del latín —en ocasiones a través de lenguas foráneas—, que «hacen que el vocabulario moderno carezca de íntima coherencia»<sup>19</sup>. Encontramos los siguientes cultismos del griego: *Ciclópea* (D., 9), *necrópolis* (D., 10), *tálamo* (D., 10, 126), *linfa* (D., 11), *híbrido* (D., 24), *idolatría* (D., 28), *estesía* (D., 42), *clámide* (D., 94), *extática*, *hidrópicos* (D., 96), *proscenio* (D., 100), *anorexia* (D., 156), *ditirambos* (D., 165), *hialina* (SJ., 49, 235; NC., 15), *heteróclita* (NC., 22, 287), *taumaturgo* (NC., 95), *pirolatría* (-atra) (NC., 136, 151),

<sup>16</sup> Vid. M. A. REBOLLO TORIO, «Notas sobre la lengua de J. Belda», *AEFV*, 1982, págs. 153-165; pág. 156.

<sup>17</sup> Obsérvese el sintagma *espectrodes carnado* (D., 27), de indudable apariencia culta; se trata de una transformación de «espectro-descarnado», donde convierte un prefijo en sufijo con el fin de llamar la atención del lector.

<sup>18</sup> Para completar el estudio del cultismo en nuestra lengua, vid. J. J. DE BUSTOS, *Contribución al estudio del cultismo español*, Madrid, 1972; A. BADIA, «Por una revisión del concepto de cultismo en la fonética histórica», *Studia Hisp.*, 1, Madrid, 1972; y R. LAPESA, 1985, pág. 425 y sigs., y 1977, págs. 212-214.

<sup>19</sup> Vid. LAPESA, 1985, pág. 453.